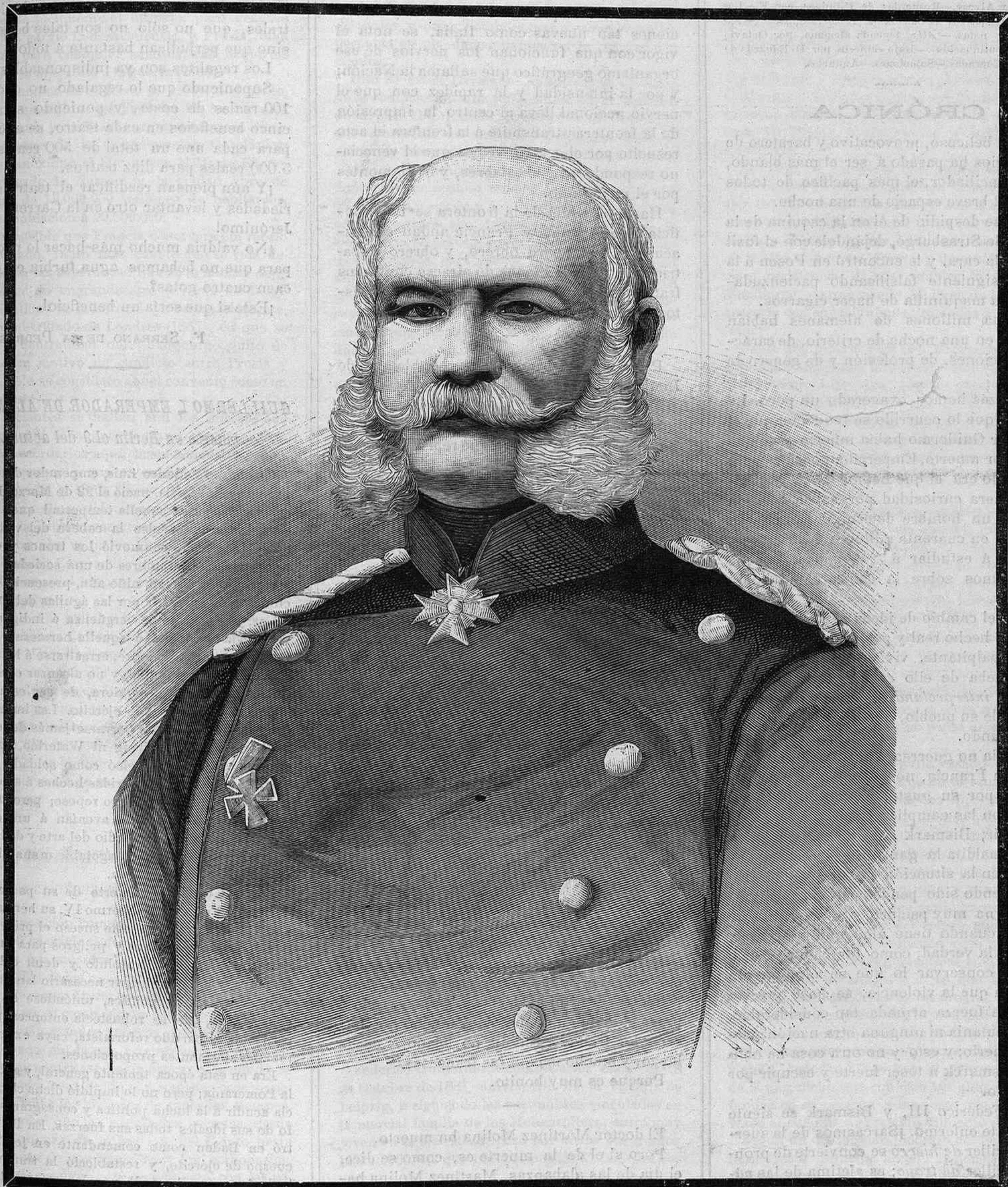


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quíntd.º

MADRID
20 de Marzo de 1888

Año IX.—Núm. 8.º



GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA, † EN BERLÍN EL 9 DEL ACTUAL

SUMARIO

GRABADOS: Guillermo I, emperador de Alemania.—Sociedades secretas (composición humorística de H. Estéban).—Bellas Artes: el Angel de la Guarda (cuadro de H. Kaulbach).—Barcelona: el Gran Café de la Exposición Universal.—Federico III, proclamado emperador de Alemania el día 9 del actual.—Alemania: cuatro generaciones de emperadores.—Histórica puerta del Carmen, en Zaragoza.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Guillermo I, emperador de Alemania.—Sociedades secretas (composición humorística de H. Estéban).—Bellas Artes: el Angel de la Guarda (cuadro de H. Kaulbach).—El Gran Café.—Federico III, proclamado emperador el día 9 del actual.—Histórica puerta del Carmen, en Zaragoza.—Desde Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—Definición de la guerra, por D. A. Ordax.—Madrid viejo, de D. Ricardo Sepúlveda, por D. Acacio Cáceres Prat.—En la calle, por D. C. de Alvear.—Recuerdos de Filipinas, por F.—Los errores legislativos (reducción de Herbert Spencer).—Variedades y notas.—*Alice*, leyenda alemana, por Octavio Feuillet (continuación).—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Soluciones.—Anuncios.

CRÓNICA

El más belicoso, provocativo y baratero de los Imperios ha pasado á ser el más blando, el más conciliador, el más pacífico de todos ellos en el breve espacio de una noche.

El sol se despidió de él en la esquina de la catedral de Strasburgo, dejándole con el fusil echado á la cara, y le encontró en Posen á la mañana siguiente falsificando pacienzudamente una maquinilla de hacer cigarros.

Cuarenta millones de alemanes habían cambiado en una noche de criterio, de carácter, de aficiones, de profesión y de género de vida...

No: quizás hemos exagerado un poco. La verdad es que lo ocurrido se reducía á que el emperador Guillermo había muerto y que «á Emperador muerto, Emperador puesto;» pero el resultado era el que hemos dicho, y si alguien tuviera curiosidad por saber cómo la muerte de un hombre determina cambio tan fenomenal en cuarenta millones de criaturas, que vaya á estudiar á Salamanca, porque Nos pasamos sobre la causa como sobre ascuas.

En fin, el cambio de ideas se ha realizado: este es un hecho real y positivo, tangible, innegable, palpitable, viviente y coleante; y buena prueba de ello es que el emperador Federico, interpretando fielmente la nueva voluntad de su pueblo, desea vivir en paz con todo el mundo.

Alemania no guerreará con Rusia, no guerreará con Francia, no guerreará con nadie, al menos por su gusto. Vencido Bismark, se acabaron las complicaciones.

Es decir; Bismark en esta última época no tenía maldita la gana de guerrear: se encontraba en la situación del burgués clásico que, habiendo sido pendenciero para adquirir, se torna muy pacífico y muy partidario del orden cuando tiene algo que conservar.

Esta es la verdad; como también es cierto que para conservar lo que se adquiere sin más razón que la violencia, se hace preciso un lujo de fuerza armada tan considerable, que ni Alemania ni ninguna otra nación pueden sostenerlo; y esto y no otra cosa ha obligado á Bismark á toser fuerte y escupir por un colmillo.

Viene Federico III, y Bismark se siente súbitamente enfermo. ¡Sarcasmos de la suerte! El canciller de hierro se convierte de pronto en canciller de trapo; es víctima de las *várices*, la enfermedad de las jamonas.

Las *várices* se encuentran definidas en todos los tratados de patología; pero en ningun-

no como en el Manifiesto del nuevo Emperador, donde hay un párrafo que comienza:— «Indiferente al brillo de las grandes acciones que dan la gloria...»

¡Vaya si es para ponerse *varicoso*!

Es posible, sin embargo, que Federico III haga todavía el héroe por fuerza.

Esta atmósfera de guerra que en Europa se respira desde hace unos cuantos años, ha producido, entre muchos males, un beneficio innegable: levantar el espíritu de nacionalidad.

Hasta en los países meridionales y en naciones tan nuevas como Italia, se nota el vigor con que funcionan los nervios de ese organismo geográfico que se llama la Nación; y por la intensidad y la rapidez con que el nervio nacional lleva al centro la impresión de la frontera y transmite á la frontera el acto resuelto por el centro, vemos que el veneciano responde por el calabrés, y el piamontés por el napolitano.

Hasta más allá de la frontera se tiene noticia de que Italia y Francia andan en desacuerdo; y el pobre obrero, y obrero expatriado, no puede menos de airarse contra los franceses y contestar á las agresiones de éstos con la muerte.

Para no ponernos tristes, hablemos de Boulanger.

Es muy guapo.

Si todos los franceses fuesen pintores y se les encargara un cuadro que representase un general francés pasando revista al ejército en el Campo de Marte, todos los franceses pintarían un general como Boulanger.

Lo que hay de serio en este asunto es que Francia necesita un hombre; y lo que hay de cómico es que se ha equivocado.

Un hombre que entra en París cojeando para que no le conozcan, está *conocido*.

Napoleón III, al disfrazarse de albañil para abandonar su prisión, resulta decoroso y digno al lado de Boulanger cojeando. Aun así, Napoleón III dió de sí lo que cuenta Víctor Hugo; ¿qué no daría este general tan... pintoresco?

Programas como el de *La Cocarde* y saietes como el de la cojera.

Nos figuramos á Boulanger ensayando la cojera y repitiendo los ensayos en presencia de alguno de sus ayudantes que mereciera su confianza.

—Mi general, levante usted este hombro al arrastrar esa pierna.

—¿Sí, eh?

—Sí, señor; es costumbre de los cojos.

Y vuelta á la pantomima.

Verdad es que los franceses claudican mucho más que Boulanger, y que éste, *alejado* primero, destituido después y desterrado ó preso el día de mañana, dará mucho que hacer á los franceses en día no lejano; y desde luego, y mucho más, á las francesas.

Porque es muy bonito.

El doctor Martínez Molina ha muerto.

Pero si el de la muerte es, como se dice, el día de las alabanzas, Martínez Molina había muerto hace mucho tiempo.

No era de los que nacen ya á caballo, por encontrarse, al venir al mundo, en posesión

de un apellido conocido ventajosamente en la sociedad madrileña.

Martínez Molina tuvo que *subir al caballo*; y ¡cuesta por lo general tanto trabajo!

Era un sabio; y como tal, afable y modesto.

Parecía que antes que la anatomía del cuerpo, había estudiado la del espíritu; y el desencanto le hizo humilde y retraído.

¡Descanse en paz, y llegue hasta él la expresión del respeto y el cariño que sus discípulos le profesábamos!

Estamos en la época de los beneficios teatrales, que no sólo no son tales beneficios, sino que perjudican bastante á todos.

Los regalitos son ya indispensables.

Suponiendo que lo regalado no exceda de 100 reales de coste, y poniendo solamente cinco beneficios en cada teatro, se encuentra para cada uno un total de 500 reales, y de 5.000 reales para diez teatros.

¡Y aún piensan reedificar el teatro de Variedades y levantar otro en la Carrera de San Jerónimo!

¿No valdría mucho más hacer lo necesario para que no bebamos agua turbia en cuanto caen cuatro gotas?

¡Este sí que sería un beneficio!

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA muerto en Berlín el 9 del actual.

Guillermo Federico Luis, emperador de Alemania y rey de Prusia, nació el 22 de Marzo de 1897, entre el fragor de aquella tempestad que, haciendo rodar en un cadalso la cabeza del virtuoso y débil Luis XVI, conmovió los tronos y derribó por tierra las costumbres de una sociedad caética y corrompida. Joven, niño aún, presencié el vencimiento de su patria por las águilas del moderno César, y se sonrojé de vergüenza é indignación al ver á toda una Reina, á aquella hermosa y célebre Luisa, á su propia madre, arrastrarse á los pies de un vencedor inexorable, y no alcanzar con sus lágrimas á redimirse, siquiera, de ser escarnio en los boletines del grande ejército. Las impresiones del niño no habían de borrarse jamás del corazón del hombre; y ni Leipzig ni Waterloo, en cuyas sangrientas jornadas peleó como soldado, podían bastar á cicatrizar las heridas hechas á su orgullo. La paz le imponía un largo reposo; pero ni su carácter ni su naturaleza se avenían á una quietud tan absoluta, y en el estudio del arte y de las ciencias militares halló un inagotable manantial para su actividad é inteligencia.

En 1840, cuando la muerte de su padre llamó al trono á Federico Guillermo IV, su hermano mayor, vió Guillermo en este suceso el principio de una época de trastornos y peligros para su patria, en razón al carácter irresoluto y débil del nuevo Monarca, y hubo de juzgar necesario lanzarse á la vida activa de la política, uniéndose al partido conservador, que se robustecía entonces para hacer frente al partido reformista, cuya exageración tomaba alarmantes proporciones.

Era en esta época teniente general, y gobernaba la Pomerania; pero no le impidió dicha circunstancia acudir á la lucha política y consagrar al triunfo de sus ideales todas sus fuerzas. En 1848 penetró en Baden como comandante en jefe de un cuerpo de ejército, y restableció la tranquilidad, turbada en aquel estado por los reformistas; fué luego gobernador de las provincias del Rhin, y más tarde coronel general de la infantería prusiana cargo en que demostró sus conocimientos, pro-

cediendo á llevar á cabo una reorganización completa de esta arma.

La muerte de su hermano le llamó al trono en Enero de 1861, en edad en que las pasiones han cedido su lugar á la reflexión, como hubo de demostrarlo al intentar la reconciliación de los partidos, y más aún al poner por obra las grandes reformas que proyectaba en el ejército, contra la opinión de las Cámaras.

Entonces fué cuando llamó á sus consejos á Mr. Bismark, que desempeñaba la embajada de París. Este ilustre hombre de Estado facilitó mucho los trabajos del Monarca y despertó el espíritu público, mostrándole nuevos horizontes. La cuestión de los ducados daneses fué puesta sobre el tapete; verificóse la alianza con Austria, y se llevó á cabo fácilmente el despojo; pero después del triunfo surgió la desavenencia, y Prusia, bien preparada para cualquier eventualidad, ocupó los ducados y se apercebó á la guerra (1866).

En los campos de Sadowa se resolvió el pleito, que inició un siglo antes Federico II; los tratados de Nikolsburg y de Praga excluyeron para siempre al Austria de la Confederación Germánica; Prusia se anexionó el Hannover, el Hesse Electoral, el ducado de Nassau, y la ciudad libre de Francfort; de 19.000.000 millones de habitantes, subió su población á 29.500.000.

No era posible que Francia observara sin recelo este resultado, tanto más cuanto que se veía defraudada en las esperanzas que se le habían dejado entrever de engrandecerse á costa de Bélgica. La rivalidad se manifestó ya ostensiblemente, y aunque el tratado de Londres (1867), en que se declaró la neutralidad del Luxemburgo, quitó de en medio un motivo de conflicto entre Prusia y Francia, sólo se consideró aquel convenio como un aplazamiento.

Muy recientes se hallan aún los sucesos que dieron ocasión á la guerra franco-prusiana, para haber de recordarlos aquí; basta á nuestro propósito tener presente que al ceñirse Guillermo la corona imperial el 18 de Enero de 1871, en el palacio de Versalles, dió cima á los proyectos de toda su vida, obra cuyas ventajas, para la marcha de la civilización, ni podemos ni debemos hoy discutir. El nuevo Emperador pudo decir en aquellos momentos como el héroe griego: «Manes queridos, estáis vengados.»

Guillermo I se hallaba casado desde 1829 con la princesa Augusta de Sajonia-Weimar, de la cual ha tenido dos hijos: Federico Guillermo, príncipe heredero, el cual se halla unido á la princesa Victoria, hija de la reina de Inglaterra, y María, esposa del gran duque de Baden.

De su hijo Federico Guillermo tiene el Emperador varios nietos y un biznieto, que deberá ceñir, en su día, la espléndida corona alemana, si el destino no interviene de un modo fatal en la marcha de los sucesos.

SOCIEDADES SECRETAS

(Composición humorística de H. Esteban.)

La composición humorística que damos en la página 116 es original del Sr. Esteban, quien decididamente ha encontrado una especialidad en la ignorada vida de las roedoras alimañas habitantes de los desvanes. Hace poco, nuestro artista nos mostraba, en su composición titulada *Al borde del abismo*, á cuán grandes peligros conduce el apetito desenfrenado: en la que hoy ofremos á nuestros lectores encuentra medio de evocar el recuerdo de las *Sociedades secretas*, de cuyos misteriosos manejos están llenas las historias de todos los tiempos.

Y en verdad que las sociedades secretas, desde las más antiguas de la India y del Egipto hasta las modernas de los filadelfios y los carbonarios, ofrecen más de un punto de contacto con las tribus de ratas. Como ellas, trabajan en el silencio y las tinieblas; como ellas también, dirigen sus conatos á destruir las cosas viejas, si bien el orden

moral, y se les asemejan igualmente, lo mismo en el desaparecer á vuelta de encarnizada persecución, que en el surgir de súbito cuándo y donde menos se piensa.

BELLAS ARTES

El Angel de la Guarda (cuadro de H. Kaulbach).

El gran maestro Kaulbach, inspirado autor de poéticos idilios y apoteosis grandiosas, que lo mismo describía con su pincel admirable las cómicas escenas del *Zorro*, de Goethe, que las magníficas agrupaciones llamadas en el catálogo de sus obras *Martirio de cristianos en presencia de Nerón*, *La guerra de los hunnos*, *La llegada de los cruzados á Jerusalén*, y otras notabilísimas, parece como se perpetúa en sus descendientes y á la vez sus discípulos.

Uno de éstos, Hermann Kaulbach, es el autor de la composición que publicamos en el grabado de la pág. 117, titulada *El Angel de la Guarda*, y que representa un sentimental episodio de la leyenda de Margarita, la víctima del doctor Fausto.

Allá, en las primeras horas de apacible mañana de primavera, cuando todavía fulguran los astros en el ancho espacio y los pajarillos saludan á la cercana aurora con dulces gorjeos, Margarita, la enamorada Margarita, acaba de abandonar su modesta vivienda, para correr en busca de su infiel seductor: allí está el sencillo torno, con la rueca adornada de copos de lino; allí el libro de oraciones, con el pañuelo empapado en lágrimas; allí la cuna de nogal esculpido, en que duerme con sueño de inocencia el pobre niño abandonado...

¿Abandonado? No: los misterios del cristianismo tienen un bálsamo consolador para cada uno de los sufrimientos de la vida humana; el Angel de la Guarda descende del empíreo entre áureas y nacaradas nubes, y mece suavemente la cuna del niño abandonado, y protege el sueño de aquel hijo de la desgracia.

EL GRAN CAFÉ

La Exposición de Barcelona será uno de los acontecimientos más honrosos y lisonjeros para España.

Los catalanes, con esa laboriosidad é iniciativa que les coloca realmente á la cabeza de la España productora, han construído un edificio verdaderamente admirable.

Uno de los departamentos más notables de esta construcción es el *Gran Café*, cuyo grabado publicamos, prometiendo á nuestros lectores ofrecerles en los números sucesivos otros semejantes.

FEDERICO III

proclamado emperador de Alemania

el día 9 del actual.

Pocas líneas vamos á consagrar á este ilustre personaje, pues sin tener en cuenta las numerosas biografías que oportunamente ha dado á luz la prensa diaria, la personalidad del nuevo Emperador se destaca en la historia contemporánea en grandes proporciones, constituyendo un carácter cuyos rasgos no es posible confundir. Su nombre se halla indisolublemente unido á dos grandes hechos: Sadowa y Sedán, y con ellos pasará legado á las futuras generaciones, envuelto en la misma aureola de gloria.

Federico Guillermo Nicolás Carlos nació el 18 de Octubre de 1831, aniversario de la victoria de Leipzig, y siguiendo las costumbres vinculadas en la marcial familia de los Hohenzollern, entró muy joven en el ejército y pasó por todos los grados hasta 1860, en que fué promovido á Teniente General.

Con este empleo, aunque sin ejercer mando, hizo la campaña de Dinamarca en 1864; y su presencia en el teatro de operaciones fué de gran uti-

lidad, pues contribuyó poderosamente á mantener la armonía entre los jefes, obviando las dificultades á que daba motivo la diferente manera de apreciarse los hechos por los austriacos y prusianos, á la sazón unidos. Para el Príncipe fué esta corta campaña una escuela en que alcanzó positiva experiencia de los hombres y de los sucesos.

Así, en las disposiciones preliminares para la guerra contra el Austria en 1866, supo ya acreditar sus condiciones de organizador, como muy pronto debía demostrar sus talentos de gran capitán. Al inaugurarse la campaña, tomó el mando del segundo cuerpo y combatió con fortuna en las acciones de Nochod, Wysoloco y Schweinsechoedel, cubriéndose de gloria en el campo de batalla de Sadowa el 3 de Julio, al decidir la victoria en favor de las armas prusianas, con su oportuna intervención en la lucha, haciéndose dueño del pueblo y posición de Chlum. Entonces fué cuando los dos príncipes y compañeros en el triunfo, Federico Guillermo y Federico Carlos, confundidos en un estrecho abrazo, recibieron de manos del Rey la cruz del Mérito, á que ambos se habían hecho acreedores.

En 1870, al romperse las hostilidades contra Francia, era Federico Guillermo Comandante del ejército del Sur de Alemania, y con él comenzó la guerra, conquistando los primeros laureles en Wissemburgo el 4 de Agosto. Dos días más tarde venció á Mac Mahón en Woertz, y destruída esta primera resistencia, dejaba establecido el sitio de Strasburgo, y atravesando la línea de los Vosgos, aparecía con sus triunfantes soldados á la vista de Nancy.

Desde aquí operó Federico Guillermo con gran habilidad: siguiendo inmediatamente los pasos de Mac-Mahón, hizo una notable conversión á la derecha, y, á pesar de la ventaja de cuatro días que le llevaba el Mariscal francés, le alcanzó bajo los muros de Sedán, y apoyado por el ejército del príncipe real de Baviera, logró la gran victoria de 1.º de Septiembre, que determinó en Francia la caída del segundo imperio.

Concurrió después Federico Guillermo á las principales operaciones de esta guerra, asistiendo al sitio de París hasta la rendición; cuando se llevó ésta á cabo, tanto él como su primo Federico Carlos fueron ascendidos al empleo de Feldmarescales, grado que no había alcanzado, hasta esta fecha, ningún príncipe prusiano.

Terminada la guerra, presidió la comisión de defensa del Imperio, y dió fomento á las grandes obras de fortificación que se levantan hoy en las fronteras. Después del atentado de Nobiling, se encargó, durante algún tiempo, de la regencia, con objeto de proporcionar á su padre algunos meses de descanso.

Federico Guillermo se halla casado desde 1858 con la princesa Victoria, hija de la reina de Inglaterra, y de este enlace tiene dos hijos y cuatro hijas. El mayor, Federico Guillermo, que deberá ceñir un día la gloriosa diadema de Carlomagno restaurada, es teniente de infantería, y cuenta veintiocho años de edad; está casado con la princesa Augusta de Scheleswig Holstein, y tiene dos hijos.

La cruel enfermedad que desde hace algún tiempo mina la existencia del nuevo emperador de Alemania no ha sido obstáculo para que Europa haya saludado su advenimiento al trono con grandes muestras de simpatía. Y es que las grandes naciones, ansiosas de todos los progresos de la paz que la industria desarrolla hoy en gallardas manifestaciones, acogen toda idea contraria á las grandes guerras internacionales, con verdadero cariño y ansia. Federico III es hoy el primer partidario de la paz; dicho está con esto las simpatías que se fundan en su persona y los votos que han de elevarse al cielo para el restablecimiento de su salud.

Según un distinguido biógrafo de Federico Guillermo, este príncipe heredó la constante jovialidad de sus antepasados, las felices ocurrencias de Federico Guillermo, y la vena satírica de Federico el Grande. A su padre el emperador Guillermo debe la rectitud alemana, la discreción, el valor y



BELLAS ARTES.—EL ANGEL DE LA GUARDA (Cuadro de H. Kaulbach).

BIBLIOTECA
ARTISTICA

la caballerosidad de los Hohenzollern, en fin, todas aquellas dotes peculiares de la antigua Prusia; y á su madre la emperatriz Augusta, debe asimismo la delicadeza del sentimiento y la universalidad de tendencias.

En el grabado que lleva por epígrafe «Cuatro generaciones de Emperadores,» se ven reunidos en un interesante grupo el difunto soberano de Alemania y su hijo el nuevo Emperador, nieto y biznieto primogénitos, destinados á ceñir sucesivamente la corona imperial. Aparte del parecido de los personajes, se observa en este precioso dibujo la delicadeza con que ha procedido el artista al colocar el último vástago de los Hohenzollern sobre las rodillas del que, por rara fortuna, consiguió reconstituir el poderoso imperio germánico, colocando á sus lados á su hijo y nieto, que contemplan aquel pequeño ser con amorosa mirada, invocando sobre su cabeza la protección del cielo y las glorias de un grande y espléndido porvenir.

Hoy que la muerte ha roto el lazo que unía á esas cuatro existencias, no nos ha parecido inútil reproducir un dibujo que resulta todavía de actualidad y que es una página brillante de la existencia feliz que alcanzó, por rara fortuna, en este valle de lágrimas, el difunto emperador Guillermo I.

HISTÓRICA PUERTA DEL CARMEN

en Zaragoza.

La actual Puerta de Santa Engracia, en la invicta Zaragoza, comenzó á construirse en 1830, por decreto de Fernando VII, sobre las ruinas amontonadas por los cañones franceses en los dos sitios; pero existen aún en la heroica ciudad otras puertas y portillos que ostentan señales indelebiles de aquella doble y grandiosa epopeya del patriotismo aragonés, como la Puerta Quemada, la del Sol, la del Carmen.

Esta última, llamada antiguamente del Baltax, hállase al Sudoeste de la población, y consta de un sencillo arco de piedra, con adornos y detalles de buen gusto; y si no tiene gran importancia por su carácter arquitectónico, la tiene inmensa, incomparable, por haber sido uno de los primeros baluartes de los sitiados, defendido con titánico esfuerzo, con heroica y suprema constancia, y atacado rabiosamente por las tropas de los generales Lefebvre y Verdier, y las de Moncey y Lannes.

De la Puerta del Carmen damos una vista (según fotografía de Laurent), en el grabado de la pág. 125 de este número; por esa puerta entraron los sitiadores el 4 de Agosto de 1808, después de haber lanzado sobre la ciudad, en un solo día, más de seiscientas bombas y granadas, sin respetar el hospital de heridos y enfermos, que fué volado con horrible estrago, y por ella salieron nueve días más tarde, el 13, después de sangrientos combates en las calles, abandonando por entonces su empeño de apoderarse de la ciudad heroica; por ella también entraron el 21 de Febrero de 1809, después de la honrosa capitulación de la ciudad, los soldados de Lannes y Moncey, cruzando por montones de cadáveres y escombros calcinados.

Esas piedras de la Puerta del Carmen, rotas y hendidas por las bombas y la metralla de los cañones franceses en la guerra de la Independencia patria, son monumento glorioso de los invictos zaragozanos.

Desde Barcelona.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Mi querido Director: Son tantas las noticias que querría comunicar á los lectores de ese periódico, que no sé por dónde empezar á darles cuenta de lo mucho y bueno que aquí se prepara. Barcelona en estos momentos es un inmenso hervidero, donde todos se agitan, y van y vienen, y se codean y se cruzan.

—¡Mi Sr. D. Juan!
—¡Hola, Pérez! ¿Qué hay?
—Nada; vengo á explotar un negocio que me hará de oro.

—¡Hombre! Me alegro tanto.
—Se trata de montar una cocina, dentro de la Exposición universal, inmensa, colosal. Figúrese usted que ha de servir ballenas fritas y ballenatos en escabeche.

—¡Caracoles!
—No se haga usted cruces; los solomillos de ballenas son la última palabra en ciencia culinaria.

Además de ilusos por este estilo, cobíjanse en la capital del Principado otros industriales no menos curiosos. Yo conozco uno que piensa expender gazpacho á la andaluza.

—Pruebe usted cómo lo hago, *ceñorito*, me decía.
—No está mal, hombre, le contesté; pero le falta aceite y vinagre.

—¿Que no tiene *aseite*?
—No, hombre, no.
—Calle usted. ¡Si es que yo me doy *máz* arte que un boticario para meter la pringue en el agua y que no se note!

Han empezado ya en el Palacio de la Industria las instalaciones, y todos los días se se reciben nuevos fardos y cajones: se esperan de un momento á otro cuarenta y tantas cajas con lanas, otros productos manufactureros y una colección completa de mineralogía que expone lo República del Uruguay.

También en breve llegarán á este puerto varios buques procedentes de Liverpool, en los que vendrán los materiales necesarios para construir la Montaña Rusa que se proyecta dentro de la Exposición.

La Ciudadela está derribándose con la misma actividad que ha presidido á todos los trabajos que con la Exposición se han relacionado: y en el terreno que ocupaban estos cuarteles, se construirá la Fuente Mágica, verdadera maravilla por la altura que alcanzarán las aguas y por la cantidad y disposición de los surtidores.

Me recuerda este proyecto una ingeniosísima frase del inolvidable Fernández y González, cuando, presenciando en Madrid la inauguración de las aguas del canal de Lozoya, decía: «Esto no es una fuente; es un río de punta.»

Y á propósito de aguas, diré á usted que anteaer fondoé en las de este puerto el vapor *Reina Mercedes*, trayendo á bordo ciento setenta y una cajas con productos del Japón, que la Administración general de tabacos de Filipinas envía para que figuren en la Exposición Universal.

En la parte reservada á España, la provincia de Barcelona ocupará más de la mitad; de forma que no sólo las colonias españolas, sino varias provincias de Españas hermanas suyas, tendrán que exponer en el Pabellón de Colonias.

La Exposición agrícola va á ser importantísima, y se comprende que la Comisión ejecutiva se haya preocupado mucho de esta parte del Certamen, porque los intereses agrícolas y la crisis que hoy sufre la agricultura obligan á los iniciadores de la Exposición á mirar con gran preferencia este importante venero de la riqueza pública.

Y el país en general ha respondido á esta justísima preferencia, en términos que hay necesidad de establecer anejos, por ser extraordinaria la concurrencia que habrá de máquinas agrícolas. Puede formarse una idea de la importancia que ha de tener esta especialidad de la Exposición sabiendo que el local que hay pedido para maquinaria agrícola ocupará mil y pico de metros cuadrados.

Ya es hora de que los españoles comencemos á hacernos justicia.

Si nuestros labradores y nuestros agricultores, en general, van comprendiendo la necesidad de aplicar la mecánica al cultivo, es llegado el mo-

mento de que sepan que la industria española produce la mayor parte de la maquinaria agrícola que cualquier terrateniente medianamente acomodado se apresura á encargar al extranjero, cuando desea mejorar y aumentar la rapidez de las faenas agrícolas á que se dedica.

El Instituto Agrícola Catalán, que tanta y tan merecida reputación disfruta entre nuestros agricultores, promueve un concurso especial de vinos y aceites, que seguramente tendrá mucha importancia: ha habido un momento en que nosotros hemos sido los dueños de los mercados de caldos. Hoy Hungría é Italia, haciendo una competencia desastrosa para nosotros, nos relegan á un segundo término, y no nos queda más recurso que el evitar en lo posible la importación de vinos finos, ya que desgraciadamente no podemos aumentar, por el momento, la exportación que de nuestros vinos se hacía para el extranjero; y todas las medidas que tiendan á este fin deben ser ayudadas y aplaudidas por nosotros.

La Dirección general de Aduanas, deseando favorecer todo lo que se relaciona con la Exposición Universal de Barcelona, ha expedido una circular, dirigida á los administradores de aduanas de Barcelona, Portbou, Valencia de Alcántara, Irún y Badajoz, recomendando que se despachen sin demora todos los objetos que con destino á la Exposición entren en la Península.

El caballo de batalla, uno de los grandes problemas que se agitan en mesas de cafés, paseos y tertulias, es la cuestión de los alojamientos.

—¿Dónde se guarecen dos millones de almas?
—Si vinieran solas las almas... decía una señorita pálida y que parece que se desayuna con vinagre.

Sin embargo, es de esperar que no tengan necesidad de acampar en la Rambla los que vengán á visitar la Exposición.

El Gran Hotel Internacional está casi terminado: este magnífico edificio, montado como los más cómodos y elegantes establecimientos de su índole, se alhajará de una manera regia, y por el sitio en que está emplazado, y por las condiciones de comodidad y lujo que tiene, será una verdadera mansión de príncipes.

Se preparan luego infinidad de gentes para explotar el ramo de la hospitalidad.

Restaurants, casas de huéspedes, posadas y paradores, todos se disponen para aposentar cuatro en donde no cabe más que uno, y para cobrar doble lo que debiera ser sencillo.

De todas maneras, repito que, ó mucho me equivoco, ó se hallará alojamiento, no sólo para las personas que según los cálculos probables visitarán Barcelona, sino también aunque la afluencia de visitantes fuera mucho mayor.

El arreglo de las calles y paseos, la confección de jardines y la construcción de monumentos, se lleva á paso de carga: con el buen tiempo empieza á reverdecen los árboles, y Barcelona comienza á estar magnífica de animación y de concurrencia.

Los teatros, á pesar de estar en Cuaresma, rebosan gente, y en especial el Principal, en que María Tubau y la compañía que dirige esta actriz, tan conocida del público por su talento, su distinción y su belleza, hacen las delicias de los barceloneses y son el encanto de los que, sin ser barceloneses, tenemos el gusto de aplaudirla todas las noches.

No parece sino que, entre otros obsequios á los forasteros, se proponen hacer una edición de guías de Barcelona para cada uno, según la serie que aquí se está publicando.

Entre otras, he visto una que edita el Sr. Gran, que será una obra verdaderamente artística por

sus
un v
No
rió d
de u

La
man
unid
Di
bre
do g
de i
No
ó rec
jetur
erro
cons
opos
El
expé
dobl
nem
llam
abst
han

La
la ex
fisió
cien
yen
artes
ber
ser
dam
ter i
para
otro
Prax
E
form
posi
sus
Pa
cual
co e
tico
cien
que
te d
na ó
los
men
sici

L
orde
que
dato
guer
tód
algu
B
sent
que
los
fuer
L
ser
cas
pun
fisió
rabi

(1)
rido
den
Mia
blic

sus grabados magníficos: más que una Guía, será un verdadero recuerdo de la Exposición.

No quiero cansar más á los lectores de ese periódico, que hartó lo he hecho ya; repitiéndome de usted afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

J. VALERO DE TORNOS.

Definición de la guerra ⁽¹⁾.

La guerra, ¿es ciencia, ó arte?—El espíritu humano tiende incesantemente á la simplicidad, á la unidad.

Distingue primero, pero asocia en seguida; y sobre esta asociación psíquica está fundado el método general, el método común á todos los órdenes de investigación humana.

No hay, pues, más que un método, que contiene ó recorre tres términos: una observación, una conjetura y una comprobación. Por consiguiente, el error de preguntar si la guerra es ciencia ó arte, consiste en dar á estos términos un sentido de oposición absoluta, y no convencional.

El punto de partida de todo razonamiento es experimental. El espíritu está constituido por una doble función de distinción y semejanza; y obtenemos este grado superior de conocimiento que se llama ciencia, por una generalización; pero las más abstractas, las más culminantes generalizaciones han partido de una experiencia concreta.

La ciencia procede del conocimiento vulgar, de la experiencia; y así como el arte, la espontaneidad fisiológica, ha sido el origen común de todas las ciencias, así también las leyes científicas constituyen hoy la base más firme y segura de todos los artes. La cuestión estriba, por consiguiente, en saber hasta qué punto el estudio de la guerra puede ser deducido de los principios de las ciencias fundamentales, ó si ofrece múltiples hechos de carácter irreductible, que no quepan en la deducción pura y que deban ser descritos y analizados como otros tantos materiales para la constitución de la Praxeología (ciencia de las funciones).

Este es realmente el problema; y lo es de tal forma, que su solución implica el mayor progreso posible para la guerra: el de la determinación de sus métodos particulares.

Pero partiendo del principio de que un orden cualquiera de conocimientos es tanto más científico cuanto es más experimental, y tanto más artístico ó práctico cuanto es más deductivo de las leyes científicas, la cuestión de si la guerra es ciencia quedará reducida á saber si todos ó la mayor parte de sus principios pueden ser derivados de alguna ó todas las ciencias fundamentales; en cuyo caso los estudios de milicia podrán ser predominantemente deductivos y adoptar esta forma de exposición.

La guerra, ¿es una ciencia concreta? Arte es un orden de conocimientos más ó menos profundos, que tiene por base un mayor ó menor número de datos tomados á las ciencias fundamentales. Y la guerra puede ser considerada como un cuerpo metódico de teorías sistemáticamente deducidas de algunos datos científicos ó verdades primeras.

Bajo este aspecto podría, como la Política en su sentido estricto, constituirse en ciencia concreta, que tendría por objeto la investigación de todos los procedimientos más eficaces en el empleo de la fuerza material dentro del derecho.

La mayor dificultad estriba en que ya parece ser éste el objeto de la Política misma, y en este caso la guerra no podría ser clasificada bajo un punto de vista objetivo más que entre las ciencias físicas, toda vez que en el aspecto jurídico, inseparable de todo género de actividad humana, es y

ha sido ya ampliamente estudiada en la ciencia del derecho.

Finalmente, juzgamos poco fructuosa la discusión que ha venido sosteniéndose sobre si la guerra debe ser clasificada entre las ciencias físicas ó sociales.

No es así, á nuestro juicio, como debe plantearse esta cuestión.

Todos los fines humanos y los distintos artes empíricos ó ciencias prácticas que responden á ellos, todos son sociales; todos están subordinados á relaciones morales y jurídicas; todos, en fin, descansan en parte sobre la Sociología. La diferencia luego entre ellos resulta de su diferente carácter técnico, según el cual los distintos artes humanos son ya predominantemente matemáticos, ya físicos, ya químicos, etc.

Una actitud prudente en el estado actual de nuestros conocimientos nos impulsa, pues, á considerar el grupo de hechos que se refiere á la guerra en su aspecto jurídico, como un ramo especial de la ciencia del derecho, hasta que, pudiéndose obtener por el progreso de aquella ciencia un gran principio de base, sea posible constituir un *derecho militar* que esclarezca todos los problemas más complejos y oscuros de una sólida disciplina, compatible con una gran iniciativa individual.

¿De qué ciencias depende la guerra?—Podríamos contestar inmediatamente *que de todas*. Porque la guerra es un arte, y los artes toman, en efecto, sus datos á todas las ciencias fundamentales, *Lógica, Matemática, Mecánica, Física, Química, Anatomía* (de todos los cuerpos, brutos y vivos), y *Fisiología* (funciones somáticas y psíquicas de todos los cuerpos, brutos y vivos). La pregunta, pues, debe ser: *¿De qué ciencias principalmente se deriva el arte militar?* Porque hay artes de un carácter predominantemente dinámico, físico ó químico, etc.

El arte del ingeniero, el arte naval, el arte del mecánico, tienen un origen de información científica perfectamente claro; proceden, sobre todo, de la Mecánica y la Física.

Algunos autores, considerando el arte militar bajo un punto de vista exclusivamente físico, le hacen derivar también principalmente de esas mismas ciencias. Pero puede ser considerado desde el punto de vista sociológico ó de organización, y bajo este aspecto es una combinación de servicios diversos á un fin determinado. No interesa ahora su aspecto jurídico ó moral. En cierto límite ya sabemos que la moral ó el derecho, que no es más que una excrecencia de la moral, lo condiciona todo. Lo que interesa es que, considerada la guerra en su aspecto social, toma ya sus principales datos á la Biología y la Sociología, y parece corresponder más especialmente á esta última.

A. ORDAX.

Madrid viejo.

por D. Ricardo Sepúlveda.

Se ha escrito ya bastante sobre la villa y corte de Madrid, tanto por su historia como por su importancia, dado su carácter egregio y real de moderna metrópoli de España; mas hay libros que, por sus dimensiones y severo carácter erudito, son difíciles de adquisición y de lectura; así es que haber reunido en un libro como el de que se trata los hechos más interesantes de la pasada historia de Madrid, con su copete clásico de corte y su abuelo típico de villa, ha dado á mi ilustre amigo D. Ricardo Sepúlveda el feliz resultado que merecía su libro legendario y ameno, del cual lleva expandida ventajosamente la primera edición. Su triunfo es merecido.

Ricardo Sepúlveda fué en sus pasados tiempos (y aún lo es), un poeta correcto, sentencioso y festivo, con el estro de Quevedo y el temple de Villergas; dedicado luego (como generalmente acontece á los hombres de letras), á la prosa, sostiene

su estro y su temple mismo, narrando maravillosamente los hechos más curiosos y las más abigarradas y características escenas del antiguo Madrid en las amenas y variadas formas de tradiciones, leyendas y consejas, con tan sabroso discreto, gracia oportuna y delicioso estilo, que envidiaría ciertamente el antiguo cronista de las *Escenas madrilenas*, Mesonero Romanos.

Ya había publicado nuestro amigo, después de sus novelas, las obras de ese género narrativo é histórico que tanto agrada á la imaginación meridional en nuestra España: *La casa de las siete chimeas* y el *San Jerónimo* en su restauración, parte de lo cual sirve de contingente á su último libro, del cual tratamos.

Parece que, estimulado por generosa envidia del éxito alcanzado por el ameno libro de su hermano D. Enrique, *La vida en Madrid*, en el cual describe y narra deliciosamente las costumbres artesanas, las aristócratas escenas, los personajes célebres y las diversas fiestas populares, regias y artísticas del moderno Madrid, quiso Ricardo describir y narrar en el suyo las costumbres, escenas, personajes y fiestas del antiguo.

El uno escribe de frágil y corbata blanca, entre el estruendo de la *soirée* moderna y el vapor del *Champagne*; frecuenta el *Veloz Club* y come en *Lhardy*; concurre al Hipódromo, al Retiro, tertulias y teatros, alterna con Zorrilla, Campoamor, Bretón y Núñez de Arce. El otro escribe de trusa y encajonada gola, al fulgor del velón y entre la oscuridad de las antiguas calles y plazuelas; asiste á los santuarios, procesiones, verbenas, rondas, duelos y fiestas regias y populares del *Madrid viejo*; recibe invitaciones del egregio privado el Conde Duque la noche de San Juan, y es todo un cortesano de Felipe IV, codeándose dignamente con Calderón, con Lope de Vega y con Quevedo.

Varias son las historias que á modo de anécdotas contiene, pues, el libro de Ricardo Sepúlveda, no importunando con la erudición que tan bien posee, ni suprimiendo los más leves datos que puedan autorizar, con la veracidad severa de la historia, la amenidad atildada y fantástica que con su ingenio ofrece tanto encanto y misterio á sus leyendas, por lo cual es muy seguro que, como muy de veras lo ansiamos, agotará bastantes ediciones de su famoso libro el *Madrid viejo*.

ACACIO CÁCERES PRAT

Madrid 20 de Febrero de 1888.

En la calle.

(F. Coppée.—*Les Humbles*.)

Reciente luto vistiendo
dos niñas, con ilusión
la mayor, de madre haciendo,
lleva á la otra á su lección.

En la cesta ha procurado
no falte la confitura,
y un postrer repaso ha dado
al cuaderno de escritura.

Luego, como el aire corta
por ser fría la mañana,
y á entrar en la escuela importa
que esté dispuesta su hermana,

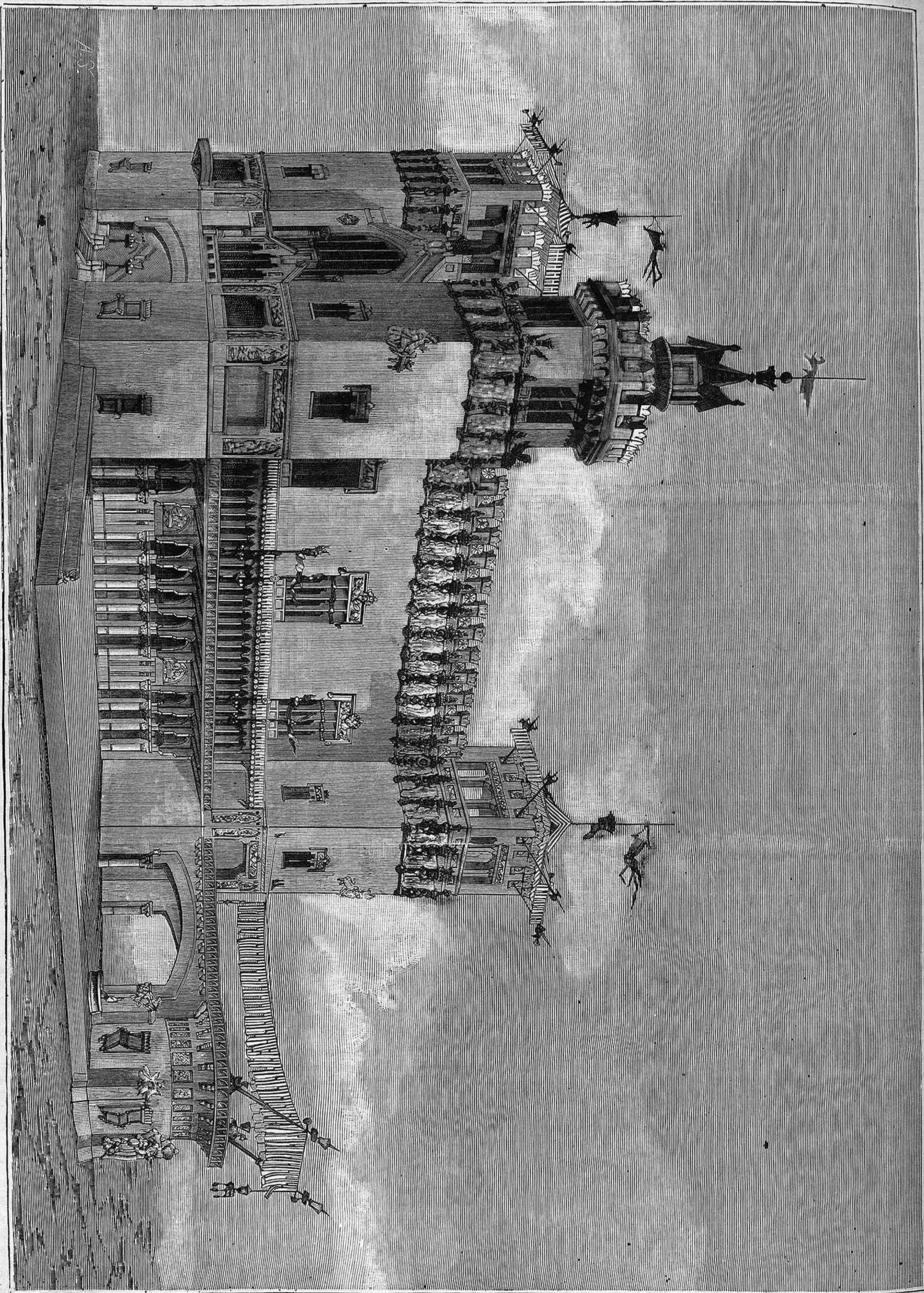
Saca el pañuelo, echa á un lado
su chal, de gravedad llena,
las narices con cuidado
le coge, y le dice:—¡Suenal!

C. DE ALVEAR.

Recuerdos de Filipinas.

Los chinos.—Se dedican al comercio y no conocen la organización involucrada, más que misteriosa, de su vasto imperio.

(1) Este estudio lo publicó por el año 78 ó 79 nuestro querido amigo y compañero D. Alfonso Ordax en *La Correspondencia Militar*, en la *Revista de España* y en la *Revista Militar Española*. Hoy lo tomamos de la obra que va á publicar con el título de *La guerra*.



BARCELONA.—El GRAN CAFÉ DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL



FEDERICO III, PROCLAMADO EMPERADOR DE ALEMANIA EL 9 DEL ACTUAL



Las clases proletarias no suelen alcanzar larga vejez.

Las clases ricas se destruyen por la doble acción del vicio y del opio. El opio matará á ese pueblo. Como es caro y el hábito exige mayores dosis, los pobres sostienen más tiempo su vigor; pero de todos modos, el abuso es general, como general la decadencia que produce.

La China no podrá, pues, sacar de sus recónditas entrañas grandes ejércitos, y sobre todo jefes.

Parece imposible que el chino sea desconocido en Europa, cuando tan crecida emigración da. En California y otros puntos de América se cuentan por millones; á Filipinas van muchísimos, á pesar de las persecuciones sufridas y el profundo odio que el indio le tiene.

En estas islas monopolizan el comercio al por menor de telas y bisuterías, así como los oficios.

En éstos adelantan muy poco. Todas sus obras son iguales. Sus trabajos en abaniquería, marfil, bordados de seda, entre los cuales deben incluirse los llamados *pañuelos de Manila*, representan mucho trabajo, pero poco gusto.

En las sedas es donde más prodigios hacen. Esto aparte de su inimitable maké, cuyo misterio no se ha descubierto, si bien los franceses han dado con una cosa parecida, pero que quizá no reuna las condiciones de permanencia y brillo que el maké chino.

Rendimientos del opio.—Existe en Filipinas un impuesto denominado arriendo de *anfon*. Debe esta frase ser una corrupción de lenguaje, pues en mi concepto deriva de *affium*, que es el opio indígena, ó sea el zumo que destila de las incisiones hechas en las cápsulas de adormideras, por lo cual, castellanizando y simplificando la frase, pudiera decirse *afiom*.

Dicho arriendo se hace cada tres años en subasta pública para cada una de las provincias, y no obstante estarle prohibido al indio fumar el opio, produce extraordinarios rendimientos al Estado.

Puede calcularse en 25.000 pesos cada año lo que los aficionados al vicio gastan. Verdad es que algunos indios se van aficionando y lo usan clandestinamente.

Confucio.—Está prohibida la entrada en Filipinas á la mujer china.

Si en América ocurre lo mismo, se puede calcular el excedente femenino que habrá en el Celeste Imperio y qué influjo tan perturbador no desarrollarán en las cestumbres, máxime con la manga nada estrecha que en este terreno les concede su señor Confucio, señor detestable, abominable, terriblemente horroroso y sucio, á juzgar por sus imágenes de los templos de Singapoore.

Sus curas se distinguen por su abandono é ignorancia.

Al entrar en un templo, que por su aspecto exterior debía ser de los principales, vimos, pasada la puerta, un corral, y en éste un pozo.

Allí estaba bañándose el cura. Colocóse sus andrajos y vino pidiéndonos una limosna.

Hizonos descalzar, y previa esta formalidad dimos con nuestros plantas en un pórtico de tres pilares por lado, de cuya bóveda pendía, atado de un cordel, un informe, repugnante y asqueroso mamarracho que representaba á Confucio.

En el fondo del pórtico había dos capillas donde no caben tres personas, con unas imágenes monstruosas, en las que el más tosco carpintero habido, propúsose sin duda reflejar la más tosca representación de todas las maldades y vicios.

En suma, la religión de Confucio está reñida con el arte y á matar con el aseo.

Los templos protestantes.—¡Qué contrastes! En aquella populosa ciudad donde los naturales no tienen siquiera un manto de seda bordado para sus efigies, se levanta inmensa plaza, y con una atrialda soberbia, un magnífico y elegante monumento protestante.

Tres naves de extraordinaria amplitud y elevación.

La del centro, ocupada desde la puerta al presbiterio por sillerías corridas, de preciosas maderas

talladas, comparables sólo á las corales de San Benito y otras que hay en los museos.

En lo alto de todas ellas sus *pankas*, puestos en movimiento por una combinación de poleas, para airear el templo y refrescar á los creyentes.

¡Qué lujo en medio de tanta sencillez! ¡Qué aseo, qué silencioso recogimiento en los centenares de personas que ocupaban la iglesia! Imponía la entrada, arrebatada la estancia, daba duelo la salida.

Los templos católicos.—En otra gran plaza vi otro magnífico monumento católico de la Propaganda de la Fe. Dijo misa un fraile combarcano. Su aspecto inferior difiere mucho del templo español, y nos hizo dudar si sería también protestante.

Suma sencillez, gran aseo, bancos, reclinatorios, *pankas*, todo género, en fin, de comodidades para el creyente.

En cada altar una sola efigie.

Hablamos con el rector, joven francés, de simpática presencia, ilustradísimo, elegante y con una hermosa barba negra que le llegaba á la cintura. Al lado de la iglesia, el convento, y todo ello cercado de preciosos jardines y cerrados éstos con verja abierta en dos calles para la entrada del público.

¿Cómo se sostiene este templo? me preguntaba yo. Y me respondía la inscripción: *Propaganda Fide*. Es una obra gigantesca levantada en el desierto por los misioneros.

Protestantes y católicos.—¿Quién vencerá á quién? En esta gran ciudad, con creciente vecindario y riqueza, campo virgen donde entablar la lucha, y á ella aprestados con sus tiendas y generales la *Protesta* y el *Quirinal*, ¿quién vencerá?

Curioso es seguir la marcha de los combatientes, conocer silos recursos que emplean son los propios, ó modificados en consonancia con las necesidades de lugar y tiempo.

Pero esto es un talón de Confucio: por el otro hará su progreso libremente Roma. ¿Cuándo emergerán en Pekín los dos ritos?

(Se concluirá.)

F.

El huérfano.

Al distinguido jurisconsulto y notable escritor gaditano D. Rafael de la Vieca.

Azota mi rostro el viento
y camino por abrojos;
y es tan amargo mi acento,
que mi triste fin presento
con lágrimas en los ojos.

Cesó por fin la armonía
y también las afecciones.
¡Que en aquel aciago día
que murió la madre mía,
murieron mis ilusiones!

Mis penas ecos no hallaron;
y ruedan por la pendiente
donde ficción encontraron:
¡que como al fondo rodaron,
no las escucha la gente!

Amargo será mi duelo,
pues solo quedé, ¡ay de mí!
pero me queda el consuelo
que cuando ella voló al cielo,
su bendición recibí.

Partí de los patrios lares
buscando la dicha y calma,
pero sólo encuentro azares;
¡que siempre son los pesares
los que anidan en mi alma!

Por doquier la hipocresía
se presenta en mi camino
con su faz amarga y fría.
¿Es que hallar siempre falsía
será mi fatal destino?...

DAVID PARDO GIL.

Los errores legislativos.

(Reducción de un estudio de Herbert Spencer.)

Los desaciertos legislativos se producen por combatir la iniciativa individual en vez de estimularla.

Supongamos al Gobierno ingeniero. Tiene que mantener una comisión para construir cloacas de desagüe. Sin embargo, tal ciudad envía diputados para decir que paga mucha contribución y ningún beneficio obtiene. En otra se discuten los medios de mayor eficacia para extender el desagüe del distrito; crece entretanto la mortalidad, y después de largo tiempo los ministros dan una fría excusa respecto á la comisión y á sus planes.

En arquitectura, el Estado no consigue resultados mejores que como ingeniero. Todavía de cuando en cuando se caen casas nuevas; sin embargo, todas tenían el espesor prescrito, las tirantas y arcos de hierro mandados, y los consabidos inspectores. Y es que los que decretaron estas disposiciones no previeron que era posible levantar muros sin que sus dos superficies estuviesen unidas, ni por consiguiente pudiese quitarse la cara interior después de obtenida la aprobación del inspector. Tampoco vieron que el mandar que se emplease una cantidad de ladrillos mayor que aquella que ha probado la experiencia ser absolutamente necesaria, impulsaba al empleo de un material de calidad más inferior en una extensión determinada.

Las garantías del Gobierno establecidas para el seguro de los pasajeros de los buques no responden mejor que las establecidas para la seguridad de las casas. Se han incendiado barcos por la mala construcción ó estiva, y, sin embargo, habían obtenido el certificado correspondiente del Almirantazgo antes de salir al mar.

Tampoco esta inspección da seguridad alguna en los viajes por tierra. El puente de hierro de Chester, que al romperse precipitó un tren en el Dee, había pasado por la vista oficial. La inspección no pudo prevenir que una columna en el Southern, por estar mal colocada, matase á un hombre que sacó la cabeza fuera de la ventanilla. La locomotora que se incendió en Brighton había sido aprobada por el Estado diez días antes. Y, en fin, este sistema de inspección no ha evitado el aumento gradual de los accidentes en los ferrocarriles, sino que más bien ha coincidido con el planteamiento de inspectores.

Los resultados de la intervención legislativa no son, pues, malos negativamente, sino que, con frecuencia, lo son también de un modo positivo. Los actos del Parlamento no son solo inútiles, sino que con frecuencia perjudican. La idea común de que la persecución es ventajosa á las doctrinas prohibidas, como sucedió con la obra de Gervinus, es una parte de esta verdad general: que la legislación produce indirectamente un efecto contrario al que se propone conseguir por medios directos. El decreto de 1845 en Inglaterra prescribiendo la estructura de las casas que hubieran de edificarse, así como la extensión del corral ó jardín que cada una debiera tener, impidió construir casas para las clases obreras, cuyos alquileres fueran tan moderados que pudieran competir con los anteriores: como consecuencia de esto se calcula que más de diez mil personas salieron de las casas que antes habitaban, viéndose obligadas á hacinarse en sitios impropios para habitación del hombre. Así, por el empeño de asegurar á los obreros una colocación mejor, la ley fué causa de mayores perjuicios. Una cosa semejante sucedió con el decreto relativo á los pasajeros. Las terribles fiebres de los emigrantes á la Australia, ocurrieron en buques enviados por el Gobierno, y fué á consecuencia del estrecho empaquetado que autoriza el citado decreto (1).

(1) Contra éste inútilmente protestó, cuando el acto se discutía en el Parlamento, un cuerpo mercantil privado, la Asociación de navieros de Liverpool.

Con la salvaguardia dispuesta por el decreto acerca de la marina mercante, las oposiciones para asegurarse de la aptitud de los capitales, produjeron el efecto de dar certificados á hombres poco prácticos, y como dijo un naviero, se rechazaron muchos de los más inteligentes y más dignos de confianza: el resultado general fué que la proporción de los naufragios aumentó. Las Juntas de Sanidad aumentaron el mal que trataban de prevenir, y en Croydon, según las relaciones oficiales produjeron las medidas de las autoridades sanitarias una epidemia que atacó á 1.600 personas, de las que murieron 70.

El decreto sobre Registro de ciertas Compañías unidas de crédito, que en 1844 se acordó para preservar al público contra los proyectos ilusorios, sirvió para facilitar los engaños de 1845 y siguientes. La sanción legislativa, considerada como una verdadera garantía, hace suponer al pueblo que en efecto lo es, y en su consecuencia, cualquier aventurero que puede obtenerla sin dificultad para los proyectos más desastrosos, consigue un aumento en la confianza del público que, sin la garantía que parecía darse al mismo con esa intervención del Gobierno, seguramente no hubiera podido llevar á efecto. Resultado: millares de familias arruinadas por la protección de la ley á LOS AGIOTISTAS que para todo recurren al Estado.

HERBERT SPENCER.

Varietades y notas.

La fotografía instantánea del proyectil durante el tiro ha sido hecha con éxito por el físico austriaco Mach.

Con un fusil Werndl, cuya velocidad inicial es de 438 metros por segundo, y un fusil Gurdes, que posee una velocidad de 530 metros, el profesor Mach ha obtenido una imagen muy limpia de la zona de compresión del aire.

Esta capa aparece sobre la fotografía con la forma de una hipérbola rodeando al proyectil.

Con una bala animada de gran rapidez, se manifiesta este fenómeno tan ostensiblemente, que en la parte privada de aire que recorre el proyectil se forman pequeñas nubes que se suceden simétricamente.

La fotografía de un proyectil hace aparecer sensible un movimiento del aire, semeándolo á los movimientos del agua alrededor de un vapor que marcha con gran velocidad.

No es la primera vez que se hacen experimentos de esta clase. En Francia, la Comisión de experiencias de artillería de Calais ha obtenido ya fotografías de la trayectoria de ciertos proyectiles.

Si bien es cierto que estos proyectiles estaban animados de una velocidad inicial poco considerable; eran bombas lanzadas por el antiguo mortero de 32 centímetros.

De una revista técnica de París traducimos los siguientes curiosísimos datos:

En muchas ocasiones, los síntomas principales de la rabia no corresponden verdaderamente al mal, á menos que se admita la hipótesis de que aquélla puede producirse espontáneamente en el hombre.

Días atrás leyó el doctor Mesuet en la Academia de Ciencias una interesante observación sobre el particular. Un individuo sintió de repente una fuerte antipatía por todo líquido, sobreviniéndole espasmos laríngeos, sofocaciones y crisis violentas; el aire agitado y la luz le causaban impresiones penosísimas, y murió, en fin, en medio de accesos de delirio furioso, que presentaban todos los síntomas característicos de la rabia, incluso las ansias de morder y la abundante salivación; pues bien, este sujeto no había sido jamás mordido por ningún animal. Era solamente un hombre dado á la bebida, y que ya muchas veces había presentado síntomas semejantes. El doctor Mesuet concluyó

de esta observación que antes de pronunciarse sobre la realidad del mal de rabia, es necesario siempre ocurrir á la inoculación del bulbo del individuo que ha sucumbido con los síntomas aparentes de esta enfermedad.

Bien mirada la cuestión, y aparte de su gravedad científica, no cabe desconocer una cosa:

Que el borracho y el hidrófobo profesan igual horror al agua.

El duque de Feltre acaba de hacer construir en el Havre, cerca del faro de la Hève, un molino de viento, parecido á los que se ven en todas las Exposiciones, pero de dimensiones colosales. La armadura del aparato es de las más fuertes, y descansa sobre un basamento de mampostería y sólidos tirantes de hierro. Este motor de viento está destinado á probar un sistema de alumbrado eléctrico, con el objeto de utilizar el viento como fuerza motriz para accionar un dinamo empleado en cargar de acumuladores de fuerza conveniente.

La electricidad así producida y almacenada vendrá á ser, á voluntad, un foco de luz, y tendrá la ventaja de no costar nada, una vez pagados los gastos de instalación.

El ministro de Obras públicas de Francia ha autorizado á M. de l'Angle Beaumanoir, ingeniero civil, para hacer un ensayo de este sistema de alumbrado en los faros de la Hève.

Las alas de este molino miden 12 metros de diámetro.

La administración del camino de hierro de Zambob Saratof ha hecho experimentos, á fin de establecer el coste relativo de la leña, del carbón y del petróleo de Bakon.

He aquí los resultados obtenidos:

Mientras que una carga de leña contiene 96 pesas de carbón, 0,76 pesas de petróleo, el precio de la leña es de 78 francos, de 78,40 el del carbón y de 67,30 el del petróleo.

Los resultados más favorables se han obtenido en los caminos de hierro de Orenburgo, Varsovia-Tesafal y Demabour-Vitebsk.

Los caminos de hierro que emplean el petróleo como combustible son los siguientes: Transcapién, Transcaucasién, Gijeri-Zaririr, Monhausk-Sisran y Bjasan-Korlof.

Durante las recientes maniobras del 19.º cuerpo vurttembergés se ha hecho uso de un aparato llamado «escalera de observación Ragirus.» Este aparato está destinado á establecer rápidamente un puesto de observación sobre un punto cualquiera.

La escala, que se desmonta con mucha facilidad, se conduce en la vanguardia. Levantada, tiene en lo alto una plataforma, sobre la cual el oficial encargado del servicio de reconocimiento puede desplegar el mapa de la región que domina y estudiar cómodamente, sin tener necesidad de agarrarse á los barrotes, porque está mantenido en equilibrio por una cuerda sujeta á un cinturón de gimnasia, con la ayuda de una argolla y de un mosquetón.

El aparato puede elevarse á una altura de 52 metros; su transporte de un lugar á otro no puede observarlo el enemigo, y la caballería está siempre pronta á partir para transmitir á los comandantes de puesto los informes que el observador le da de viva voz ó por escrito.

Dos minutos bastan para la maniobra de desarmarlo, que no tiene más que un defecto; su peso necesita el empleo de cuatro caballos.

Se trata de remediar este inconveniente.

Si el segundo ó tercer día de la luna nueva los cuernos se ven redondeados, es señal de lluvia.

Si el disco está enrojecido, es señal de mal tiempo.

En el primer cuarto, si se muestra sin manchas negruzcas, es señal de buen tiempo.

Cuando la luna llena está brillante, sin manchas negras, sin círculo rojo alrededor, es indicio de buen tiempo.

Si, por el contrario, se distinguen algunas manchas negras en su disco, y dos ó tres círculos rodeando á la luna—círculos negros y densos—caerá gran cantidad de agua, y el tiempo será entonces malo.

En el verano, la luna que aparece roja pronostica grandes calores.

Cuando sale clara, se debe esperar siempre buen tiempo.

Cuando hay luna nueva y está el cielo sereno, es signo de buen tiempo.

Los ingleses están á punto de emprender una nueva expedición al polo Sur, donde, como se sabe, la barrera eterna de hielo es muy espesa, y, no obstante los progresos de la arquitectura naval, las dificultades son mucho más numerosas y considerables que las del polo Norte.

Las colonias británicas de la Australia y Nueva Zelanda sufragar los gastos de esta expedición, evaluada de antemano en más de cincuenta mil libras esterlinas.

La expedición será conducida por sir Allen Young.

Se advierte en los *yankees* de ambos sexos la falta de dientes naturales; esto es debido á que consumen mucho azúcar, hielo y bebidas heladas; así, la fabricación de dientes artificiales es una verdadera industria en los Estados Unidos, porque esta clase de dientes es de mejor aspecto y más sólido que los dientes de muerto, empleados durante tanto tiempo con el objeto de adornar las encías de los vivos que podían permitirse este lujo. En los Estados Unidos hay doce fábricas, produciendo por término medio al año, doce millones de molares, incisivos y caninos, etc. Esto hace, según el cálculo de un espiritual estadista, un diente falso por cada cinco personas.

Las principales materias de esta fabricación son el kaolín, el feldspato y el cristal de roca: estas materias, después de llevarlas al rojo, se las arroja bruscamente en agua fría, donde saltan en pedazos; después se muelen en polvo fino y se hace una pasta. Esta pasta se colorea con óxidos metálicos, y es modelada en forma de dientes; después se ponen al rojo en crisoles, y no hay más que mover las quijadas antes de servirse de ellos.

La costumbre de solicitar mujer ó marido por medio de avisos en los periódicos, está muy generalizada en Alemania. Los números siguientes dan una idea exacta de la popularidad que se obtiene con método tan singular.

Un joven de Francfort que no tenía ocasión de ponerse en relaciones con las muchachas casaderas, hizo insertar en un periódico muy popular un aviso diciendo que deseaba hallar una esposa que fuera de aspecto agradable, que tuviera buena educación, con ó sin fortuna, no siendo la dote cosa de importancia.

Nuestro aspirante á marido recibió nada menos que 3.648 ofrecimientos, de los cuales 2.137 provenían de Alemania, y los otros de todos los países del mundo; 1.827 señoritas no hablaban de fortuna; las otras decían poseer una que variaba entre 1.000 y 2.000 marcos; 278 cartas eran obra de graciosos y desocupados; 3.112 proposiciones iban acompañadas de sus fotografías correspondientes, y para fin de cuentas, el joven tuvo que gastar 800 marcos en devolverlas.



ALEMANIA.—CUATRO GENERACIONES DE EMPERADORES

ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET

publicada por la Empresa «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4.

(Continuación.)

OTOCAR

¿Ulrico? De ése no me sorprende. ¿Y quiénes son los demás jefes?

FRITZLAR

Los jefes secundarios son Ranucio de Bizancio y el judío Munius.

OTOCAR

¿Y cómo estáis tan bien instruido de todo, mae-sé síndico?

FRITZLAR

Señor, beso humildemente los pies de V. A. Dignese conservar un padre á las dos pobres niñas en que ha tenido la real bondad de fijar los ojos.

OTOCAR

Ya, ya, bien está. Vos vivís enfrente de San Egidio, ¿no es verdad? Iré á probar vuestra cerveza uno de estos días. Soltad mi mano, soltadla, buen Fritzlar. Saludad por mí á aquellas niñas. (Sale Fritzlar.)

MUZEDIN (levantando las manos).

¡Alá!

OTOCAR

De poco os asombráis, señor Muzedín. (Entra Munius, conducido por el paje.)

MUNIUS

Noble príncipe, serenísimo burgrave, vedme á vuestros pies.

OTOCAR

¡Por mi vida que este es el fiel Munius!

MUNIUS

Señor, se conspira contra V. A.

OTOCAR

Ya lo sé. ¿Quiénes son los jefes?

MUNIUS

El primero, el más encarnizado de todos, es el capitán Ranucio; en segunda línea figuran el estudiante Ulrico y el ropero Fritzlar.

OTOCAR

Modesto sois, Munius; no gustáis de citaros... ¿En cuánto evaluáis vuestra cabeza? Aquí entre nosotros, en confianza, amigo mío.

MUNIUS

¡Mi cabeza, señor! Por Abraham y todos los santos Patriarcas... os protesto que sólo por una mera casualidad he sabido... ¿Mi cabeza?... No puedo calcular...

OTOCAR

Modestia, pura modestia por vuestra parte. Yo la taso en trescientos m florines de oro. ¡Ah de

mi guardia! Que me pongan á buen recaudo estos trescientos mil florines, quiero decir, este excelente Munius. (Los guardias se llevan al judío.)

MUZEDÍN

¡Alá, Alá!

OTOCAR

No os arranquéis ni un solo pelo de las barbas con esta ocasión, mi amado Muzedín, ó creeré que las cosas más sencillas os dejan estupefacto; ó en otros términos, que sois en un todo extraño al conocimiento del corazón humano, de que yo os consideraba tan profundamente imbuido. (Entra Ranucio de Bizancio.) ¿Quién es ese zángano?

RANUCIO

Señor, beso las augustas suelas de las pantuflas de Vuestra Alteza.

OTOCAR

Mis pantuflas os lo devuelven, capitán. ¿No se llama Ranucio el hijo de vuestro padre?

RANUCIO

Ranucio de Bizancio: ¿es posible que me quepa la honorífica felicidad de ser conocido de Vuestra Alteza?

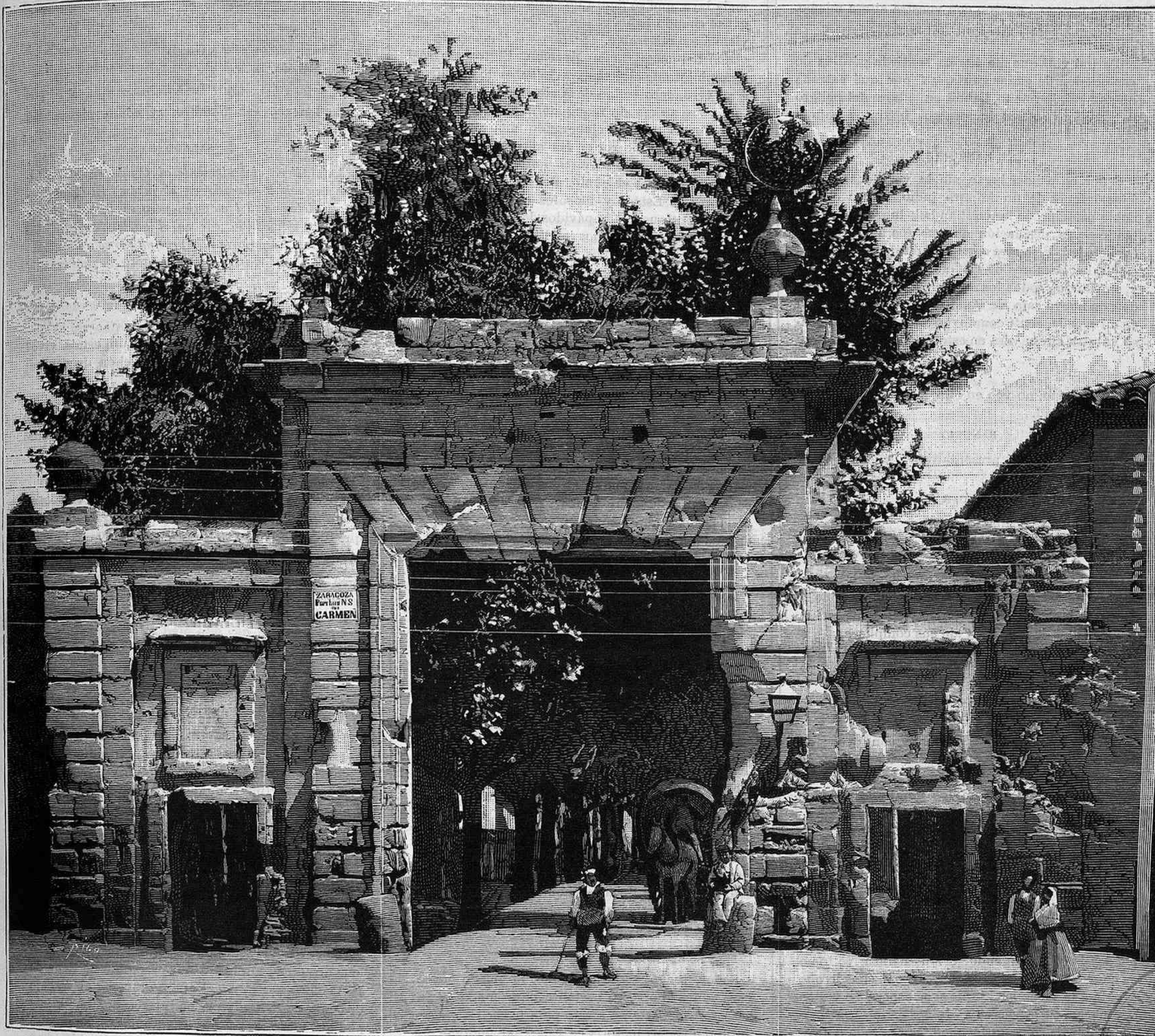
OTOCAR

La felicidad es mía, señor Ranucio, y el honor de entrambos. Me gustan los hombres que ciñen espada, y me honro con su trato.

RANUCIO

Temía, señor, que Munius hubiese procurado desconceptuarme en el ánimo de Vuestra Alteza.





HISTÓRICA PUERTA DEL CARMEN, EN ZARAGOZA



OTOCAR

Error, señor caballero.

RANUCIO

Es mi enemigo, y por eso lo creí. Ese perro infiel, ayudado por dos locos, el estudiante Ulrico y el ropero Fritzlar, debía esta noche asesinar á Vuestra Alteza y pegar fuego á Nurenberg.

OTOCAR

En verdad, os agradezco el aviso. Sois un leal servidor.

RANUCIO

¡No, señor, soy un gran culpable!

OTOCAR

¿Es posible? ¿De quién fiarse, si de vos no? Si la franqueza que respira en ese rostro militar, si las líneas leales de esa mano musculosa no son más

que apariencias, dígoos, Ranucio, que toda ciencia de observación es vana, y que mi mano izquierda debe desconfiar de mi mano derecha.

RANUCIO

Señor, yo era uno de los cabezas de la conjuración.

OTOCAR

¡No, no, por la Santa Cruz! ¡Os burláis de mi credulidad! O si es cierto lo que decís, ya no me resta más que velarme el rostro con mi manto como el emperador César, y exclamar: *Tu quoque!*

RANUCIO

Señor, yo tengo mis defectos: me gusta el peligro.

OTOCAR

Ese es el defecto del león, camarada.

RANUCIO

Cuando ruge la tempestad, donde yo me refugiaria con preferencia es en la copa de aquellos árboles gigantes que van á perderse entre las nubes: tal es mi temperamento; y por eso, mientras que otros no veían en la conspiración más que un medio de saciarse de botín, yo veía en ella únicamente la ocasión de arrostrar mil veces la muerte en pocos instantes.

OTOCAR

¡Esto se llama un valiente!

RANUCIO

A mí se me habían reservado, naturalmente, serenísimo señor, las más arriesgadas pruebas de la empresa; yo debía sostener el choque de vuestra guardia, precipitarme espada en mano en lo más

recio de la pelea, y, no titubeo en decirlo, medirme en ella cuerpo á cuerpo con vuestra alteza mismo.

OTOCAR

Por mi vida que me haréis sentir la pérdida de esa ocasión de ganar gloria. ¿Y por qué extraña casualidad, hermano, habéis en la hora del peligro doblegado vuestros impetuosos instintos bajo la ley del deber.

RANUCIO

Señor, en primer lugar, me da vergüenza pelear á las órdenes de un impuro judío, contra el más noble príncipe de la cristiandad; luego, representándome la desolación en que iba á sepultar á esta ciudad, la sangre corriendo á torrentes por las calles, los clamores de las mujeres y de los niños, y, en general, todos los horrores que iban á salir de esta nueva caja de Pandora, á saber, la vaina de mi espada, sentí conmoverse mi corazón... Acaso vuestra alteza verá en esto una flaqueza.

OTOCAR

No es cierto; no veo en ello más que una varonil generosidad.

RANUCIO

Entonces resolví presentarme á vuestra alteza solo y desarmado.

OTOCAR

Esa confianza acaba de pintaros.

RANUCIO

Creo no haber hecho más que cumplir con mi obligación; así es que nada pediré en cambio á vuestra alteza, más que un tercio en la confiscación de los bienes de Munius y de sus cómplices.

OTOCAR

¿Un tercio os bastará?

RANUCIO

Soy hombre que me contento con poco; en retribución de esa dádiva tengo á disposición de vuestra alteza una lista en que he inscrito, desde el primero hasta el último, los nombres de los rebeldes.

MUZEDÍN

¡Alá! ¡Alá! ¡Alá!

OTOCAR

¿Habéis nacido ayer, buen Muzedín? (A Ranucio.) Vamos, amigo mío, ¿es eso todo lo que tenéis que pedirme? Nada me ocultéis; ya véis, además, que soy hombre ingenuo y sin malicia; yo tomo las cosas como vienen, sin buscar en ellas lo que no está á la vista: así es que si os esperáis á verme adivinar vuestros secretos deseos para satisfacerlos, os lleváis chasco. Deponed, pues, toda delicadeza y explicáos libremente.

RANUCIO

Señor, no quiero ni un alfiler más.

OTOCAR

Ya lo oís, Muzedín. ¿Acaso os imaginábais que el cielo, al distribuir á Ranucio tantas eminentes cualidades, había omitido el desinterés? Nada de eso. Este tesoro de virtudes está completo, y he aquí la razón por qué, buen Muzedín, como es práctica constante que un príncipe haga á su huésped un presente de raro é inestimable valor, como vos sois mi huésped, y como, en fin, no conozco objeto más precioso en mis dominios ni en toda la tierra que ese modelo de perfecciones que lleva por nombre Ranucio, os lo regalo.

RANUCIO

¡Misericordia! (Se arrodilla.)

OTOCAR

Le reintegro con vuestra ayuda en su feudo de Bizancio, con una sola condición, y es, que tan luego como lleguéis, le hagáis empalar, no sólo en su

calidad de dos veces traidor, sino por chancero de mala laya, que se figura que está tratando con un ganso cuando habla conmigo. Que aparten de mi vista á ese miserable. (Se llevan á Ranucio desmayado.) Reponed, buen Muzedín. El trabajo casi ignominioso de ciertos experimentos no desalienta á un verdadero amigo de la ciencia: el hombre estudioso se acerca sin repugnancia al fétido vaso en cuyo fondo se está elaborando una verdad, así como busca sin horror en las entrañas de los más impuros reptiles los secretos que la naturaleza se deja arrancar por el genio. Por esta razón, como hombres de Estado y filósofos que somos juntamente, continuemos impávidos descifrando en esos pálidos rostros humanos el libro de la humana perversidad, y contemos sonriéndonos la infinita variedad de las caretas con que puede revestirse la traición para engañar á los demás y para engañarse á sí misma.

MUZEDÍN

¿Y á qué fin, señor, estudiar una ciencia que entristece al hombre y le hace peor?

OTOCAR

Habláis como un Padre de la Iglesia, señor turco; pero olvidáis que es fuerza vivir en medio de esa canalla. (Entra Salado.) Mirad á ese: ¿quién no se engañaría? Apenas ha llegado á la edad en que se desconfía de los hombres, y ya los vende; ¡si apenas á esa edad se engaña á las mujeres, y él engaña á los hombres! ¿Qué edad tienes, doncel?

SALADO

Veinticinco años, señor.

OTOCAR

¿Y qué vienes á hacer aquí?

SALADO

Noble señor, permitidme que me acerque suplicante.

OTOCAR

Ya sé lo que me vas á decir. Vete. Esta sala apesta á traición: basta ya. ¿Tienes una madre? Vete con ella. Tienes cara de niño y te trato como á niño; pero no pronuncies una palabra de traición, ó te trataré como á hombre. Vamos á ver, tú eres un calavera: tienes deudas, ¿no es verdad? Querías matar á tus acreedores en el motín, ¿no es esto? Y luego, al llegar el momento, te ha faltado valor, y ahora vienes á denunciar á tus amigos para que yo pague á tus acreedores.

SALADO

Señor, tengo acreedores, no lo puedo negar, pero no los aborrezco bastante para matarlos, ni les profeso bastante afecto para pagarlos: me son indiferentes. Mi historia es ésta: habiéndome metido por casualidad en medio de la asamblea de los conjurados, fingí, para que no me matasen, adherirme á su causa, y ahora vengo á poner en manos de Vuestra Alteza todos los hilos de tan execrable trama.

OTOCAR

Bien, bien; vete: todo lo sé.

SALADO

No lo creo, señor Conde. Ciertos pormenores no son conocidos más que de un cortísimo número de los nuestros, y uno de ellos, sin ir más lejos, es el modo cómo se debe asesinar á Vuestra Alteza.

OTOCAR

Sí, ya lo sé; en medio del combate.

SALADO

No, señor: uno de los conjurados ha discurrido un arbitrio para herir á Vuestra Alteza cuando esté sentado en su mismo solio, y esa será cabalmente la señal del ataque.

OTOCAR

¿Uno de los conjurados?

SALADO

Un estudiante.

OTOCAR

¿Ulrico?

SALADO

No; Salado.

OTOCAR

Ya conozco ese nombre; ¿y cómo piensa hacerlo?

SALADO

Así. (Hierne violentamente al Conde en el pecho; vése un cuchillo clavado en el jubón.) El Conde cae con la violencia del empuje, pero se levanta al momento, y el cuchillo cae en el suelo. Muzedín, los guardias y los pajes se han precipitado sobre Salado.)

OTOCAR

No le hagáis daño.

SALADO

¿Cómo diablos, señor conde! ¿Aún estáis vivo? ¿Luego es decir que lleváis un colchón de canónigo encima del estómago?

OTOCAR

No le hagáis daño, pero que le tengan bien custodiado. Despejad.

SALADO

Podéis jactaros de ser más difícil de traspasar que una viga. Si cogen á Ulrico, que le digan lo que he hecho; esto es todo lo que pido, y buenas noches. (Se le llevan.)

MUZEDÍN

¿Qué piensa de ése Vuestra Alteza?

OTOCAR

¡Hum!

MUZEDÍN

¿Qué pensáis hacer de él, señor?

OTOCAR

Le haré cortar la cabeza mañana temprano. Por lo demás, no os hagáis ilusiones, Muzedín; yo entiendo mucho de fisonomías, y la de ese perillán es la de un libertino tronera á quien el tedio impulsa á buscar emociones extraordinarias; su acción es más bien la apuesta de un loco estragado que no el sacrificio heroico de un ciudadano; se ha propuesto matarme por no suicidarse. De que la virtud sea una locura, no resulta que la locura sea una virtud: me holgara de poder enseñaros, como término de comparación, ese Ulrico cuyo nombre han pronunciado titubeando nuestros tres traidores; allí veríais un noble semblante varonil; varias veces he encontrado su mirada á mi paso, mirada llena de una cólera franca y leal que no tomaba el trabajo de ocultarse; y tanto me ha interesado, que no he podido menos de preguntar su nombre. Es preciso que sepáis, señor Muzedín, que yo también soy hombre asaz difícil de divertir, por haber apurado ya muchos placeres; tengo momentos de fastidio; no siempre estáis vos ahí; tengo, digo, instantes de tedio, en que desearía á este pueblo de Franconia menos resignación y un asiento menos pacífico á mi solio soberano; pues bien, cuando me exaspera demasiado el disgusto de no sentir bajo mi pie más que un cadáver inerte, evoco la imagen de mi Ulrico, y me parece entonces que late un corazón en el pecho del cadáver, que ese cadáver se mueve y que va á reanimarse terrible; así me distraigo,

UN PAJE (entrando).

Señor, el estudiante Ulrico solicita revelar en el acto á Vuestra Alteza el secreto de una conjuración.

MUZEDÍN

¡Alá Herim!

OTOCAR

¡Ulrico! ¡Ulrico! ¿Estás seguro?

EL PAJE

Ahí está.

(Se concluirá.)

BAJO CUBIERTA

La muerte, no digamos prematura, sino esperada del emperador Guillermo, ha despertado ambiciones hasta ahora latentes en varios caballeros particulares.

Conozco á más de cuatro que han pensado con dolor en la vacante, por no creerse con las condiciones reglamentarias para el concurso.

Estas ambiciones revelan desconocimiento de la verdadera situación de los hombres y de las clases.

¡Cambiar la independiente oscuridad del caballero particular por la vida de un emperador, siempre sujeto á las exigencias políticas y sociales!

Y de un emperador extranjero — como decía un chico ateneísta — ininteligible para tantas personas.

Es una perturbación aspirar á ese puesto, abandonando voluntariamente los encantos de la insignificancia.

Pero hay gentes que no viven sin ambiciones.

La emulación arrastra á sinnúmero de jóvenes de ambos sexos y los conduce á la perdición.

Unas aspiran á ser Pattis, otros se perecen por ser Mazzantinis, algunos por llegar á tener en Madrid casa de juego con vistas á la calle.

Cada cual siente aspiraciones en armonía (ó armonía) con sus gustos.

Digan ustedes á un bajo que van á hacerlo tiple de pronto, y de seguro se dispone para defenderse.

Para el joven que se siente con vocación taurina, no hay posición ni facultad que pueda lisonjearle.

Metan ustedes en un Ateneo (es un suponer) á un chico que va para matador de toros, y se agostará el chico.

Y viceversa, coloquen ustedes delante de un toro á un chico de un Ateneo, y probablemente se agostará también de repente.

Para el hombre de humilde origen, pero de elevadas aspiraciones, que sueña con un imperio, ya

sea celeste, ya verde y negro, no hay más consuelo... que una celda en un manicomio.

También *Punteret* ha muerto.

Joaquín Sanz (*Punteret*) era un joven *diestro*. valenciano, valiente y simpático.

Ha muerto en Montevideo.

No faltará quien sueñe con ser *Punteret*.

La verdad es que, de no poder venir al mundo como príncipe, es indispensable nacer ó nacerse torero, ó tiple, según el país donde se nace.

Pero matador de toros, porque los demás artistas en el toreo viven como algunos títulos italianos que se dedican á la prestidigitación y al cante para ganar el sustento.

O tiple de precio, que «para ser tiple y no ganar nada, vale más ser contrato jubilada.»

No es malo tampoco en nuestro país ser diputado á Cortes, por más que nunca les falta trabajo.

(Véase la corriente legislatura.)

El cargo de diputado es para los chicos que, llenos de vida y de entusiasmo, acuden á las sesiones á decir alguna cosita, aunque sea en el Salón de Conferencias, á votar, ó á tomar la palabra los que tienen ese don, que son los menos, afortunadamente.

Se explica que de cuando en cuando se tomen una temporada de descanso.

No hay hombre, por patriota que sea, que aguante una legislatura sin pestañear, como quien dice.

El vulgo creará, tal vez, que en aquel templo de las leyes se pierde el tiempo.

Es una vulgaridad.

¿Qué más se puede hacer en una legislatura que hablar de todo?

¿O es que quieren los censores que pasen los proyectos de ley sin estudio?

¡Así salen luego!

¿A ver qué falta pueden poner á la contestación del Mensaje?

Porque fué bien discutida y bien estudiada.

Por lo demás, las vacaciones de Semana Santa están justificadas

Todos descansamos.

El Señor descansó en el séptimo día.

¿O quieren esos murmuradores del vulgo que algunos diputados permanezcan en sus puestos cuando recorre las calles la procesión y salen los *Pasos*?

No hay que abusar, señores.

Para lo que cobran, demasiado hacen.

Esas exigencias son las que pierden á los pueblos.

¡Siempre están pidiendo gollerías!

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Me voy.—¿Te *prima tercera*? —
No; ninguna me *una cuarta*;
voy á la *todo* y no tengo
cuarta dos de broma y charla.

La *tercia primera cuarta*
de *tercia cuarta* me enoja,
cuando con sorna y burla
me llama *todo*, y se mofa
de mí, *dos cuarta*, forrada
de seda, abrigada y cómoda.

R. DE M.

SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

A las charadas:

CHALÁN.—PÓMULOS.

Al cuadrado de palabras:

T A B A C O
A N I M A L
B I M A N O
A M A S A R
C A N A P E
O L O R E S

ACTUALIDAD

En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactas, gracias al uso de la *Crème Simón*, de *Los polvos de arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre... 4 pesetas 50 céntimos.
Semestre... 9 » »
Un año... 18 » »

EXTRANJERO

Semestre... 12 pesetas.
Un año... 24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

ANUNCIOS

EL ZAFIRO
CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.
 32, Montera, 32, Madrid

LA PAJARITA
 Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.
 Puerta d 1 Sol, 6, Madrid.

SASTRERIA MILITAR
SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID
Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Paria, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados. Casa fundada en 1857. Uniformes á plazos.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.
CARLOS DE ANGULO
 Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.
 Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.



PARIS
Printemps
 Pídase

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como también la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, etc, etc; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{IE}
 á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTEMPS** (Especifícarlos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó *libre de porte, y de derechos de aduana* mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
 PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
 Medallas de Oro y Diplomas de honor
PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
 La mas higiénica de las Aguas de Tocar
 Higiene de la Boca y Conservación de los Dientes CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
 En Frascos y Medios-Frascos
JABON DE PHENOL-BOBŒUF
 En Cajitas de tres Pastillas
 61, Faubourg Poissonnière, PARIS
 (Antiguo número 7, rue d'Orléans)
 Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
 DEPOSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

EXPOSITION UNIVERSE 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
 Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
 Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
 Tan apreciada por la gente de buen tono
 Jabon PRIMAVERA
 Aceite PRIMAVERA
 Agua de Tocar PRIMAVERA
 Esencia PRIMAVERA
 Polvos de Arroz PRIMAVERA
 FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
 Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

VALENTIN GALVEZ
 Puerta del Sol, números 10 y 12.
 Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
 Corbatas, tirantes y ligas.
 Novedades del país y extranjeros.
 Objetos para regalos.

La farmacia de Moreno
 Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.
 Arenal, 2, Madrid.

Siempre 20 años
 con la Lait Antiride de la Fée Rose.
 Producto especial contra las arrugas.
 Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA
 Calle Mayor, núm. 1.

FARMACIA
 DE
BORRELL, HERMANOS
 Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.
 Puerta del Sol, 4.

EPISODIOS MILITARES
 POR
 D. Antonio Ros de Olano.
 Se vende en esta Administración y principales librerías.
 Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias.
 Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quíntuplicado.**
MADRID

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.
 PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
 Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
 con Quinquina, Coca y la Pepsina empleado en todos los Hospitales.
 P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
 Y EN LAS FARMACIAS

NUEVO TRATAMIENTO
 Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
 (Carne asimilable y Fosfatos organicos)
 Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
 Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
 Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^o
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la esceleute calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.
DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
 En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREYA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

